



LAS BIBLIOTECAS CIRCULANTES EN CASTROPOL (ASTURIAS)

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol constituye un caso especial en la rica historia de las bibliotecas populares que se fundaron en España en los años comprendidos entre la última década del siglo XIX y el inicio de la Guerra Civil. Se trata de un proyecto de iniciativa popular, sin vinculación con ateneo obrero, entidad u organización, fundado en un medio rural muy alejado de núcleos urbanos, y que llegó a desarrollar una red de catorce bibliotecas filiales que funcionaban de manera autónoma coordinadas por una biblioteca central.

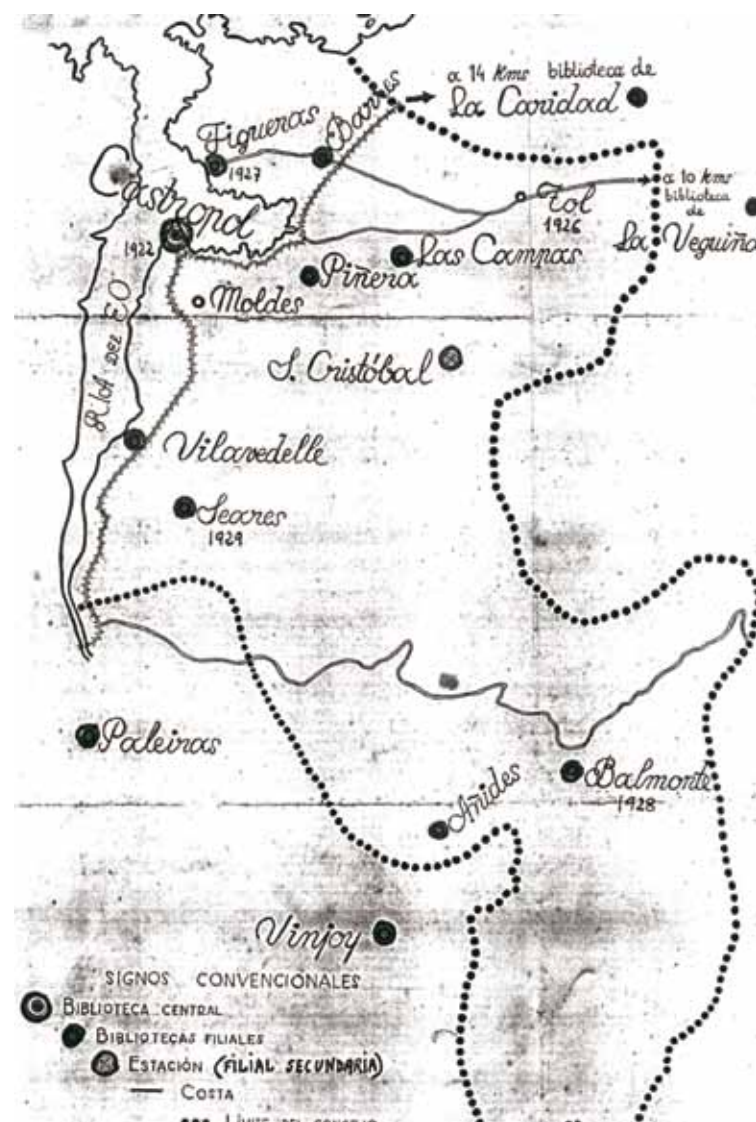
AYER: 1921. Génesis de la Biblioteca Popular Circulante

Si algún pueblo puede y debe mostrar con dignidad y orgullo su amor al libro y con él su deseo de difundir la cultura, es Castropol. (Miguel Artigas. Director de la Biblioteca Nacional. 1932)

El 20 de octubre de 1921 el periódico local *Castropol*, publicaba en su primera página un manifiesto titulado “Por nuestra cultura”. El texto, firmado por ocho jóvenes estudiantes del concejo, denunciaba la alarmante situación cultural que se vivía en la comarca y para intentar paliar esta realidad “surge en nosotros la iniciativa de crear una Biblioteca Popular Circulante -lo único realizable, por hoy, en nuestro pueblo- con el fin de fomentar la propagación de la cultura”. El manifiesto supone el inicio de una aventura cultural que dura hasta hoy y que se materializa el 2 de marzo de 1922 con la inauguración de la Biblioteca Popular Circulante.

Tras tres años de funcionamiento, los fundadores de la Biblioteca Popular Circulante conscientes de que su repercusión -dadas las características del concejo: orografía complicada, dispersión de la población, bajo nivel cultural...- no era la esperada, deciden poner en práctica lo recogido en el artículo 6º de los estatutos de la BPC “[la Biblioteca] creará a medida de sus recursos, sucursales en los lugares cercanos, las cuales serán objeto de reglamento especial”. Se llegaron a establecer catorce sucursales en localidades estratégicas del concejo y en concejos aledaños. Las sucursales se establecían en un local particular, cedido por un vecino de la parroquia, quien se encargaba también del despacho de libros, como el caso de las de Balmonte (1928), Seares (1929) y Piñera (1933). O bien en locales de asociaciones vecinales, en

cuyo caso se nombraba un bibliotecario para el préstamo y control de los libros: así fue en las sucursales de Figueras (1927), instalada en la cofradía de Pescadores, la de Barres (1932), establecida en la Sociedad Agro-pecuaria de la



Mapa del concejo con filiales.



Sucursal de Balmonte

localidad y la de San Juan de Moldes (1932) en la Sociedad Agrícola-Ganadera.

Tenía el patronato gran interés en instalar filiales en las parroquias de la montaña del concejo como Presno y Balmonte, no sólo por ser las más alejadas de la villa de Castropol sino por ser las más pobladas: Presno contaba en 1920 con 1.184 vecinos y Balmonte con 923.



Transportando libros

Las sucursales de la primera Biblioteca Popular Circulante se establecían en un local particular, cedido por un vecino de la parroquia, quien se encargaba también del despacho de libros.

La primera de las Bibliotecas Filiales establecida fue la de Tol. En febrero de 1926, aprovechando el envío de dinero realizado por los naturales de esta parroquia residentes en Cuba y tras superar alguna reticencia a la instalación de la misma, se acepta el ofrecimiento de un particular para albergar la biblioteca en su tienda-bar-sastrería-secretaría del Sindicato Agrícola “[...] lugar más concurrido de la parroquia, y por tanto, aquel en que los libros están más al alcance de todos los vecinos”.

En la parroquia de Presno fueron incesantes las gestiones que uno de los fundadores de la BPC, Franco Vior, llevó a cabo para abrir la sucursal en 1926. Una vez superadas las dificultades, queda instalada en un domicilio particular del lugar de Trio y, tras un funcionamiento deficitario, el Patronato decide cerrarla y devolver los libros a la biblioteca central. Agustín García, otro de los miembros fundadores, apunta que “una serie de causas concurrieron a producir este resultado negativo: poco interés y actividad en el encargado de la sucursal, estar instalada ésta en un extremo de la parroquia, estar profundamente dividida [la parroquia] por motivos políticos [...], y haber estado malísimamente atendida la enseñanza durante muchos años...”.

En 1928 se abre la sucursal de Balmonte, la parroquia más alejada de la capital del concejo, una de las más pobladas y también la más extensa, con numerosos caseríos. Una vez decidida la instalación fue preciso buscar un local que albergara la biblioteca. Al igual que en la parroquia de Tol, se aceptó el ofrecimiento de un vecino, David González, para instalarla en su casa, lugar en el que estaba también la cartería, circunstancia muy apreciada por considerar los patronos que el lugar sería visitado por muchos vecinos que podían utilizar los libros.

HOY: 2010. Sedes Circulantes de la Biblioteca Menéndez Pelayo

[...] allí donde hay una biblioteca y alguien que cuide ese fuego y que lo avive cada día, allí está el centro del mundo.

(Luis Landero. Escritor y presidente del Jurado del III Premio Nacional SEDIC a la Calidad e Innovación. Biblioteca Nacional, 2008)

Ochenta y cinco años después de las primeras sedes circulantes, el concejo de Castropol ha cambiado mucho: ha perdido más de 3.000 habitantes, las infraestructuras han mejorado, la marcada estratigrafía social ha desaparecido, el nivel económico y cultural de sus habitantes se ha incrementado considerablemente, otras formas de “desigualdad” han surgido... lo que,

a nuestro parecer, sigue siendo necesario es la presencia de la biblioteca pública como base del desarrollo social y cultural de su entorno y como institución clave para superar las desigualdades y “brechas” de todo tipo.

Rescatando el espíritu de la Biblioteca Popular Circulante, en el año 2003 se ponen en marcha dos Bibliotecas Circulantes en las parroquias del interior del concejo: Balmonte y Presno. La elección no fue fortuita: Presno había sido elegida para el establecimiento de una sucursal en los años 20, y por distintos motivos la sucursal acabó cerrando, y Balmonte nos ha dejado insuperables imágenes en la historia bibliotecaria del Concejo de Castropol, que creíamos de justicia volver a reactivar. En el año 2006 se suma una nueva parroquia del interior: Tol (en la actualidad se está procediendo a un cambio de estructura para que forme parte de otro proyecto de extensión bibliotecaria).

Los locales elegidos para las sedes de las Bibliotecas Circulantes de Presno, Balmonte y Tol, son antiguas escuelas que han sido restauradas y recuperadas por el Ayuntamiento de Castropol para el uso de la comunidad: asociaciones vecinales, de mujeres, juveniles etc. Son locales sociales donde se organizan otras actividades de tipo cultural y social que propician que los vecinos se acerquen y participen. En casos como el de Presno, el local también alberga el consultorio médico donde también desarrollamos el programa “Leyendo Espero”.

Dentro de los locales se colocan en zonas habilitadas y claramente señalizadas los lotes de libros y materiales que la Biblioteca *Menéndez Pelayo* ha seleccionado. En un principio las sedes las gestionaba directamente la bibliotecaria, trasladándose por las distintas parroquias para atender el préstamo y entrar en contacto con los vecinos y hacer publicidad del servicio, pero una vez estos conocían el funcionamiento y se familiarizaban con él se eligió, entre voluntarios, la persona que se encargaría de gestionar la sede circulante: facilitar préstamos, trasladar las peticiones y sugerencias de los usuarios, solicitar nuevos servicios y, en general, informar de la marcha de la biblioteca circulante.

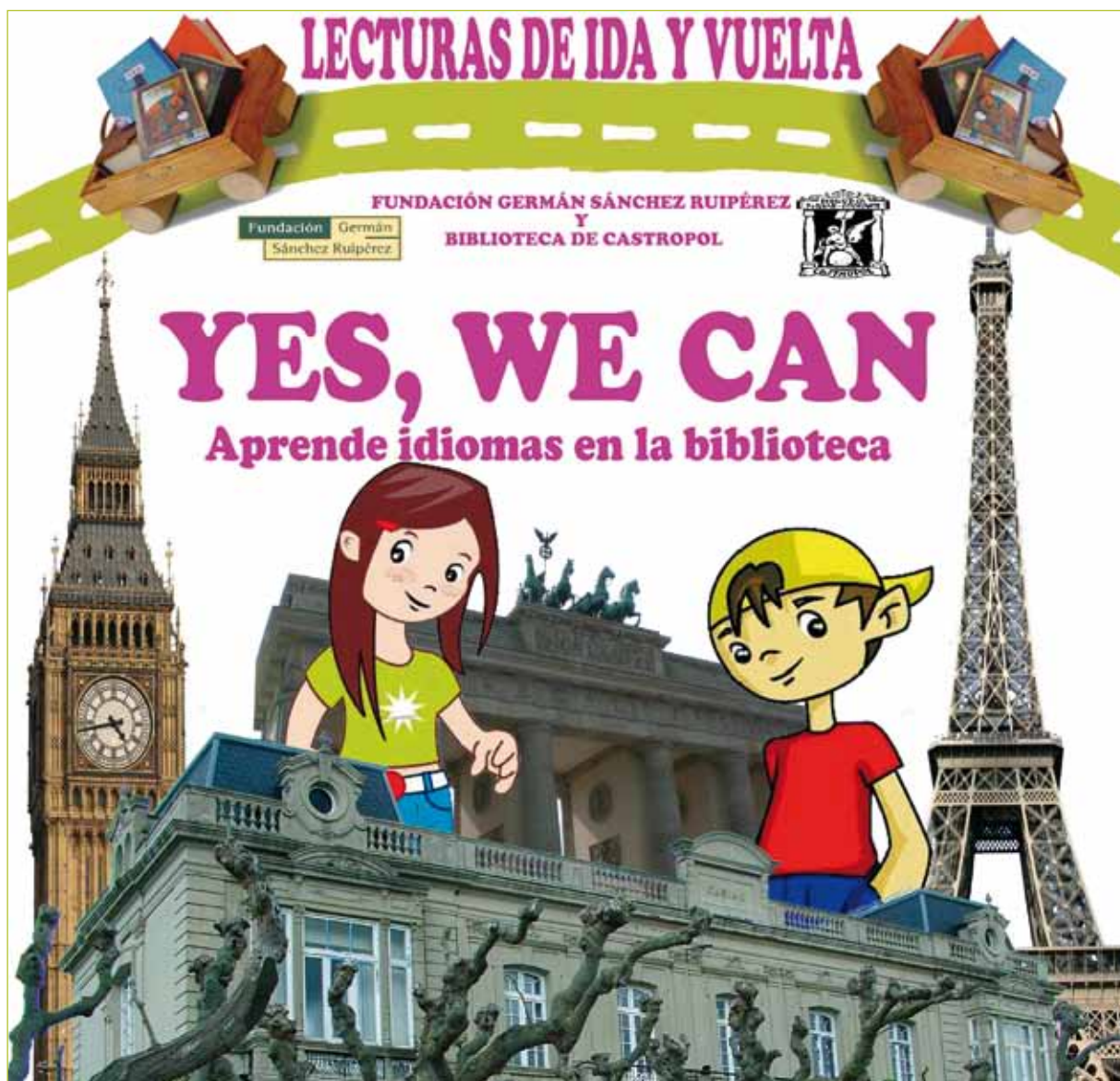
Cada dos meses, y utilizando medio de transporte moderno, se renuevan los lotes cuidando su selección y atendiendo a las peticiones realizadas desde las sedes circulantes. Los lotes están formados por libros, publicaciones periódicas, guías y folletos, películas y documentales en dvd y todas las publicaciones que sobre la comarca o relacionada con ella



vayan saliendo. Existen tablones de anuncios donde colocamos todo tipo de información que pueda ser de interés y de utilidad: actividades culturales, convocatorias, premios y concursos... información generada por la *Menéndez Pelayo* o por otros servicios del Ayuntamiento con los que colaboramos estrechamente: Servicios Sociales, Mujer, Juventud y Empleo, y con el programa del Principado de Asturias “Rompiendo distancias”. Es importante tener en cuenta que la población de estas parroquias está fuertemente envejecida, y así en la selección y propuestas que se realizan desde la Sede Central, no se olvidan las necesidades y los gustos que tiene este sector de población. También es necesario hacer una labor de animación y “mantenimiento”, por eso la bibliotecaria sigue visitando periódicamente las sedes para compartir con los usuarios un tiempo, cosa que estamos seguros ayuda a mantener el interés por el libro y la lectura.

Para hacer uso del préstamo en cualquiera de las sedes circulantes, es necesario tener el carné de usuario de la Biblioteca *Menéndez Pelayo*.

En la parroquia de Tol se aceptó el ofrecimiento de un vecino, David González, para instalar la sucursal en su casa, lugar en el que estaba también la cartería, circunstancia muy apreciada por considerar los patronos que el lugar sería visitado por muchos vecinos.



Se facilitan impresos de petición de carné y todo el trámite se realiza en la central. Las condiciones de uso y préstamo son las mismas que en la *Menéndez Pelayo* y, por extensión, que en cualquier biblioteca pública asturiana perteneciente a la Red de Bibliotecas del Principado de Asturias.

El funcionamiento de las bibliotecas circulantes, con sus altibajos, es razonablemente bueno.

Estamos seguros de que el servicio público que estamos ofreciendo es algo que los habitantes de estas parroquias del interior del Concejo aprecian y utilizan, pero también es verdad que no basta con que tengan a su disposición los libros y materiales, hay que llevar a cabo una labor constante de animación y de “mantenimiento”, implicarse con el servicio, dinamizarlo, ofertar actividades y proyectos nuevos y esforzarse por mantener viva la *llama* de la lectura. ■

AUTORA: Busto Fidalgo, Manuela. Premio Nacional SEDIC a la Calidad e Innovación 2008. Castropol (Asturias).

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Pública Municipal *Menéndez Pelayo* de Castropol (Asturias).

TÍTULO: Las bibliotecas circulantes en Castropol (Asturias).

RESUMEN: En este artículo se realiza un recorrido por la historia de las bibliotecas circulantes en Castropol (Asturias), y se describe cómo funcionan en la actualidad tras más de 80 años de historia.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Bibliotecas Municipales / Bibliotecas Móviles / Asturias.